

CAPÍTULO 5

Repercusiones económicas y efectos futuros

*María del Mar Ballesteros**

Introducción

El mundo, en las últimas décadas, ha experimentado múltiples transformaciones en aspectos políticos, militares, económicos, sociales, tecnológicos, entre otros, lo que obliga a considerar nuevos escenarios internacionales y la gestación de diversas áreas de influencia, anteriormente no relevantes. Como se mencionó en el primer capítulo de este libro, es importante destacar los esfuerzos de Estados Unidos, China y Rusia para posicionar sus intereses en diferentes lugares del globo, así como la intervención de antiguas potencias mundiales en conflictos que afectan a terceros países.

También se observa que, en muchos casos, los intereses no son comunes y que las alianzas son flexibles y pueden cambiar rápidamente. Lo que no varía es que el poder económico de los países, así como la garantía de su crecimiento, es uno de los principales decantadores de alianzas y conflictos, por lo que la economía adquiere un rol importante en la configuración del poder mundial.

El modelo económico neoliberal es el más aplicado actualmente, tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo. A raíz de ello se ha observado un crecimiento económico generalizado, que ha sido una realidad palpable, sin embargo, este crecimiento no ha sido homogéneo

* Licenciada en Ciencias Económicas, Especialidad Economía Cuantitativa, Universidad Complutense de Madrid. Máster en Economía y Dirección de Empresas, I.E.S.E. (Harvard Business School), Universidad de Navarra. Doctora en Economía Aplicada, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. maria.ballesteros@acague.cl

al interior de los países, evidenciándose que el aumento de la desigualdad interna es una de las principales tendencias mundiales.

Como comenta Trajan Shipley (6 enero 2019), la globalización y la economía de mercado, paradójicamente, reducen desigualdad entre países, a costa de aumentarla internamente en la mayoría. Este hecho repercute económica y socialmente en las nuevas generaciones y es crucial para entender muchos fenómenos políticos recientes en el mundo.

El Estado de bienestar de los países democráticos ha sido superado por un escenario donde las oportunidades y la seguridad económica son más escasas y donde el lugar y la familia en los que uno nace vuelven a ser determinantes. La movilidad social está estancándose y la riqueza se concentra, como menciona Fernando Arancón el 14 de septiembre de 2017, muchos declaran que “vivimos en la era de la desigualdad”, o se preguntan si “¿Vivimos en un mundo tan desigual?”.

Adicionalmente, también se han producido varias crisis económicas con repercusiones globales, como la crisis de 2008 en Estados Unidos y la posterior crisis del Euro, iniciada en 2009, junto con variaciones en los intereses económicos mundiales (como los relacionados con la búsqueda del control de recursos naturales, como el agua o los denominados minerales raros) y cambios en las potencias económicas tradicionales (como la aparición de China e India).

En los años 90, el capitalismo de mercados abiertos, que rechazaba la intervención estatal, se estableció como la mejor vía hacia la prosperidad del siglo XXI¹. Sin embargo, el aumento de la desigualdad, derivado del propio modelo económico, junto con las consecuencias de las crisis económicas asociadas, han fomentado múltiples movimientos migratorios masivos en busca de nuevas y mejores oportunidades, convirtiéndose en verdaderos desafíos nacionales y mundiales para países centrales y periféricos.

Como consecuencia, se están modificando los paradigmas tradicionales del poder y del orden económico mundial. La migración, la revolución tecnológica y los problemas potenciales de escasez futura de recursos naturales (localizados en países diferentes a las “tradicionales” potencias), también implican un cambio en dichos paradigmas clásicos del mundo económico

¹ Ejemplos significativos podemos encontrar en Alemania, donde a pesar de haber transcurrido varias décadas tras la labor de reunificación, cuando se hizo frente a realidades económicas muy diferentes, y siendo la economía más fuerte de la Unión Europea, siguen existiendo notables diferencias entre el este y el oeste. La tasa de desempleo es mayor en casi todos los antiguos Estados del este, la esperanza de vida sigue siendo menor y, curiosamente, solo uno de los jugadores de la selección alemana que ganó el Mundial de fútbol de 2014 procedía del este.

y, consecuentemente, una modificación sustantiva en los centros de poder económico y político.

Adicionalmente se observan migraciones económicas, materializadas en crecientes movimientos de capital, protagonizados por las “nuevas” potencias económicas mediante inversiones financieras, que están adquiriendo mayor poder y control en los mercados globales. Como postula José Manuel Naredo, se ha extendido el modelo de “empresa nómada” (2004, p. 101) transnacional que instrumentaliza las organizaciones para adquirir dinero y poder. Estas empresas suelen escapar al control gubernamental, por lo que los políticos pueden llegar a convertirse en meros gestores al servicio de dichas organizaciones².

Todos estos paradigmas y cambios económicos globales influyen significativamente en la gobernanza de los países, en la pérdida de poder del Estado en favor de los intereses privados, en la desconfiguración de las antiguas fronteras (ahora más difusas), en los sentimientos de nacionalidad y en la crisis generalizada de confianza en las instituciones.

En este artículo se analizan, desde una perspectiva económica, algunos de estos “nuevos” factores internacionales que podrían provocar cierta difuminación de los sentimientos de nacionalidad y consecuentemente influirían en la estabilidad y gobernanza de los países afectados, además de la configuración de futuros escenarios de poder mundial, sustancialmente diferentes a los tradicionales. Los fenómenos analizados, como condicionantes de la globalización y del desarrollo económico futuro, son los movimientos migratorios, los flujos financieros, la evolución de la desigualdad y la lucha por el control de recursos naturales estratégicos.

La relevancia de la economía en la hegemonía y en la globalización

Dentro de la dimensión económica, es imprescindible mencionar que los acuerdos económicos y monetarios alcanzados en la Conferencia de Bretton Woods³ en 1944, tras la Segunda Guerra Mundial, marcaron el traspaso de la

² “El observado desplazamiento de poder desde el mundo de lo político hacia aquel otro de lo económico, o, más en concreto, desde las organizaciones estatales hacia las empresariales, va camino de hacer de los Estados un cascarón cada vez más vacío de poder autónomo” (Naredo, 2004: p. 102).

³ Son las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, realizada en Bretton Woods (Nueva Hampshire), entre el 1 y el 22 de julio de 1944. Se establecieron las reglas de las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo, poniendo fin al proteccionismo anterior, considerando que, para mantener la paz, tenía que existir apertura internacional junto con libertad

hegemonía económica británica hacia Estados Unidos. Este nuevo esquema, al cabo de varios años, supuso un elevado costo para la comunidad internacional, porque esta terminó financiando a los Estados Unidos, lo que gestó un clima internacional de descontento hacia este país.

Durante casi dos décadas, entre 1970 y 1989, la mayor crítica a la hegemonía estadounidense se basó en el argumento de la llamada “crisis general del capitalismo”, reflejado en la recesión económica, la devaluación del dólar, el obligado abandono del patrón oro acordado en Bretton Woods, la debilidad energética causada por la crisis del petróleo de 1973, junto con la crisis político-militar asociada a la guerra de Vietnam, que se convirtió en “bandera” para los defensores del fin del imperio.

Esta crítica se suavizó cuando Estados Unidos experimentó una recuperación en los planos económico y energético y cuando alcanzó algunas mejoras en los aspectos político y diplomático. El país logró consolidar una imagen de supremacía, al inicio del siglo XXI, en su posición energética, en materia de recursos minerales prioritarios y de otros recursos estratégicos (Herrera, 2015: p. 269).

Sin embargo, en los últimos años esta situación ha vuelto a cambiar, apareciendo un “nuevo” modelo económico, impulsado por China, basado en el desarrollo económico, el regreso a la economía primaria y extractiva, con creciente regulación, que sustituye la desregulación neoliberal y mayor intervención del Estado –no manteniendo solamente el libre mercado. Es importante mencionar que, en 2014, China ya superó comercialmente a Estados Unidos y que India sigue un camino similar.

La crisis financiera iniciada en 2008 en Estados Unidos y la subsiguiente crisis del euro en 2009, han generado depresión en los centros tradicionales de poder económico, afectando estructuras y paradigmas sociales en estos países. Actualmente no se puede asegurar que las economías europeas o Estados Unidos hayan logrado estabilizar sus respectivas situaciones económicas ni que hayan mejorado en seguridad social, educación, empleo y salud.

Estas crisis económicas han conseguido racionalizar la relación costo-beneficio de los subsistemas empresariales productivos, pero a la vez, han catalizado una redistribución del poder internacional y desestabilizado el subsistema político anterior.

La dinámica geopolítica también influye en los movimientos económicos y es posible destacar que actualmente su eje también está en Asia. Europa fue escenario de la potencial confrontación Este-Oeste durante la Guerra

comercial y de tipos de cambio. También se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, con el dólar estadounidense como moneda de referencia internacional. Ambas organizaciones empezaron a funcionar en 1946.

Fría, pero los conflictos en Asia y el Pacífico son ahora más trascendentes; mientras que Estados Unidos y Europa pierden gradualmente dinamismo económico, en innovación productiva y geopolítica.

“El capitalismo mundial depende cada vez más de China y China depende cada vez más del capitalismo mundial y en una perspectiva histórica el capitalismo dependerá más de China que China del capitalismo” (Caputo, 2008: p. 2). China es ya un centro neurálgico de la economía mundial y la tendencia es creciente. En 2003 las ganancias de este país equivalían al 44% de las ganancias globales y superando las de las empresas no financieras de Estados Unidos. “La hegemonía económica mundial se está transformando más rápidamente de lo proyectado y la globalización, a través de nuevas inversiones extranjeras, tiende a profundizar la desnacionalización” (Caputo, 2008: p. 2).

La apertura económica y libre mercado sufren fuertes presiones de organismos financieros internacionales para su aplicación. El neoliberalismo⁴ defiende la reducción del Estado, para lograr mayor eficiencia en el manejo de recursos, mejorar la gestión pública y disminuir la deuda externa, defendiendo que el Estado debería minimizar su intervención en favor de la iniciativa privada. Se asume que el Estado debe concentrarse en el monopolio de la fuerza, la justicia, la legislación y las relaciones internacionales, dejando al sector privado la globalización y el libre mercado.

La aplicación de este modelo se generalizó en los países industrializados y en los países en vías de desarrollo durante la segunda mitad del siglo XX. Es conveniente citar que el área postsoviética inició la privatización de empresas estatales (que finalmente terminaron en manos de oligarcas con fuertes conexiones políticas); China inició reformas, de la mano de Deng Xiaoping, que culminarían con su entrada en la Organización Mundial del Comercio en 2001; en África, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial también implementaron programas neoliberales para salvar las economías de los países africanos.

Por otro lado, los procesos de industrialización de Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán, indicaban que el modelo podía replicarse en otras partes del mundo y, como consecuencia, en Latinoamérica, así como en Oriente Próximo y en el África subsahariana, surgió por primera vez una clase media significativa a principios del siglo XXI.

Es indudable que muchos países en desarrollo no están preparados para asumir las consecuencias de esta apertura. No logran la necesaria competitividad

⁴ El neoliberalismo es el modelo de desarrollo que defiende la libertad de mercado, donde la intervención del Estado queda limitado a garantizar la eficiencia y flexibilidad de la economía.

de sus productos nacionales en los mercados globales y la apertura económica se implementa con falta de previsión y sin gradualidad en el diseño y aplicación de las políticas económicas necesarias. Se puede citar como ejemplo a Colombia, donde entre 1990 y 1994 se inicia la implementación del modelo económico neoliberal, la apertura económica basada en libertad comercial y cambiaria, el control de emisión monetaria, la liberalización financiera, el control de monopolios y la reducción de estructuras públicas innecesarias. Sin embargo, el resultado no fue el esperado y la brecha fiscal continuó aumentando.

Al principio el proceso de globalización⁵, entendido como integración económica, con mayor apertura comercial y mayor movilidad de capitales, parecía ser exitoso para el desarrollo económico de la periferia mundial. La globalización parecía incluso reducir la pobreza a nivel mundial. El presidente del Banco Mundial afirmaba en septiembre de 2018 que, en los últimos 25 años, más de mil millones de personas habían logrado salir de la extrema pobreza, y que la tasa de pobreza mundial se hallaba en el punto más bajo de la historia. Pero, al mismo tiempo, la producción nacional de estos países, tanto agrícola como industrial, se vio amenazada por la invasión descontrolada de mercancías y productos extranjeros mucho más baratos, especialmente del lejano Oriente.

El desarrollo exponencial de la tecnología de telecomunicaciones e información facilitó la posibilidad de operaciones financieras y comerciales instantáneas, entre cualquier lugar y en tiempo real. Se generalizó la globalización, junto con la crisis del Estado tradicional, haciendo indispensable rediseñar las posiciones de cada país en los mercados nacionales e internacionales, así como revisar el concepto de soberanía en un marco general.

Son muchas las discusiones de corte filosófico, económico y político dirigidas a contrarrestar los efectos perversos del neoliberalismo y la globalización. Sin embargo, no parecen existir alternativas al capitalismo, todos los debates se refieren a la extensión y las formas en que el capitalismo debiera ser dirigido y regulado, no a su existencia. Algunos incluso han llegado a plantear la desaparición de la figura de Estado, aunque no es realista suponer que el Estado y el gobierno se hayan vuelto irrelevantes.

Destacan los “Tigres asiáticos” que con fuerte intervención y control estatal, muestran elevados niveles de crecimiento, aprovechamiento eficiente de sus ventajas comparativas (abundancia de mano de obra y desarrollo

⁵ En el concepto de globalización, se incluye la movilidad laboral y el desarrollo de redes políticas, culturales, de comunicaciones, ecológicas y técnicas, de ámbito mundial.

tecnológico), disminución exponencial de costos en sectores donde las posibilidades de otros países en desarrollo son mínimas. Como consecuencia se han conformado variados movimientos contrarios a las políticas neoliberales y globalizadoras, que critican los resultados y sus efectos negativos en el desarrollo de muchos países y su incidencia en el deterioro de la calidad de vida nacional.

Fenómenos como la rápida concentración de la riqueza, el empobrecimiento acelerado de millones de personas y la exclusión económica, social y política, influyen en la inestabilidad política. La desintegración social y la pobreza fomentan la desestabilización democrática y la violencia. Dichos fenómenos se relacionan directamente con el neoliberalismo económico; por ello la sociedad está exigiendo alternativas de rediseño de políticas públicas, de inclusión social en los procesos productivos para incrementar el ingreso individual y colectivo, de forma que mejore la capacidad de consumo y la calidad de vida de los individuos.

El desarrollo económico requiere crecientes necesidades de recursos naturales: la escasez de recursos naturales tradicionales, como el agua dulce, también abre la necesidad de su control estratégico internacional (público o privado) para garantizar este desarrollo. También es relevante considerar que la necesidad de mantener este proceso global ha fomentado grandes avances en la tecnología de la información y las telecomunicaciones, generando nuevas necesidades de materias primas imprescindibles, especialmente de “minerales raros”, cuyos yacimientos, paradójicamente, se sitúan en países que hasta ahora no se consideraban “económicamente” relevantes.

Como ejemplo se puede mencionar que las mayores reservas de agua dulce (el oro azul) se encuentran en Rusia y en Latinoamérica, con especial énfasis en la Antártica. Asimismo, algunos minerales estratégicos se localizan en El Congo, Bolivia, Zimbabue o Burundi. Esto refleja que la economía está jugando un rol importante en los nuevos escenarios de poder mundial.

Globalización y aumento de la desigualdad

La globalización efectivamente ha logrado reducir la pobreza global, pero ha fomentado el aumento de la desigualdad económica interna en los países. Los argumentos generalmente utilizados son: la deslocalización, la especialización laboral y la revolución tecnológica.

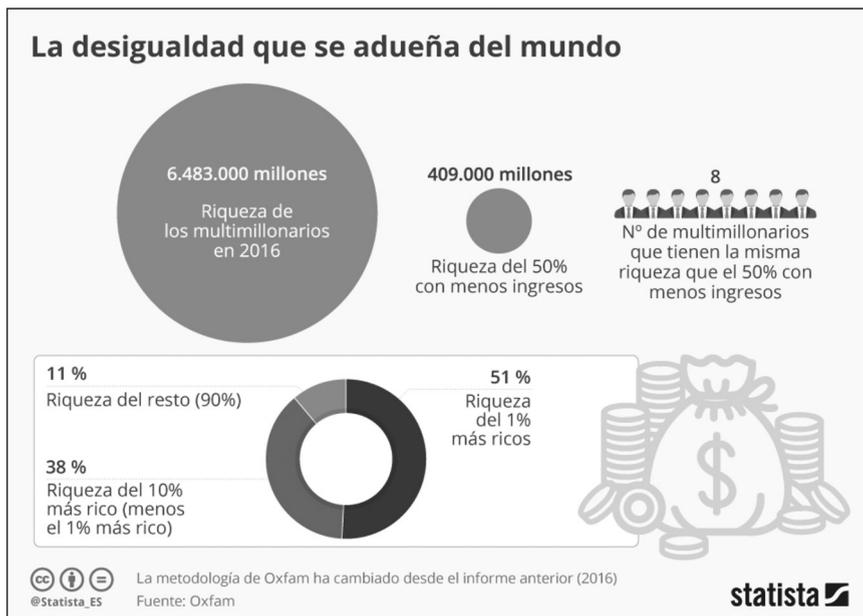
Los tratados de libre comercio, que reducen las barreras comerciales, comenzaron a popularizarse en 1994 y han contribuido significativamente a la deslocalización y a la especialización. Sin embargo, esta práctica en muchos

casos dificulta la libre competencia y provoca aumento del desempleo, generando ganadores y perdedores en ambos países.

La especialización requerida es desigual, porque se necesitan dos tipos opuestos de trabajadores: los altamente cualificados y los que apenas lo están. Esta disparidad genera desigualdad en sí misma porque los trabajadores cualificados obtienen salarios cada vez más elevados, mientras que aquellos menos cualificados ven mermarse sus ingresos.

Por un lado, el modelo económico posindustrial implica que actualmente los servicios sean la actividad económica más importante, que necesita personal cualificado y, adicionalmente, la revolución tecnológica genera automatización de muchas tareas, contribuyendo al aumento del desempleo en trabajadores poco cualificados. Al mismo tiempo, también se está reduciendo el Estado de Bienestar en Norteamérica y Europa occidental, que anteriormente era catalizador de ascenso social y de redistribución de riqueza.

Gráfico N° 1
Las diferencias de riqueza a nivel mundial



Fuente: Moreno, G., en Statista (17 de enero del 2017).

Los fenómenos de reducción de la desigualdad externa y de aumento de la desigualdad interna coexisten. Por un lado, la reducción de la desigualdad externa o entre países se debe a la convergencia de las economías de países emergentes con las de los países industrializados; por el otro, el aumento de la desigualdad interna proviene de las causas ya mencionadas y de la creciente concentración de la riqueza.

En el siguiente gráfico se puede visualizar las grandes diferencias de concentración de riqueza entre ricos y pobres a nivel mundial, de acuerdo con los estudios del Foro Económico Mundial.

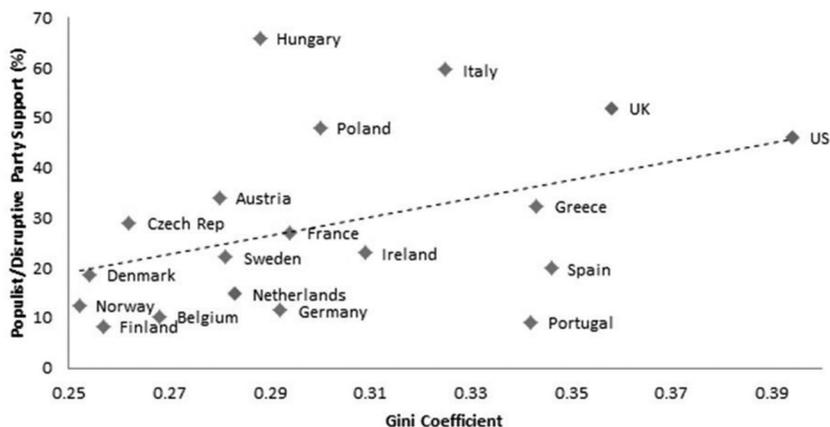
Para medir la desigualdad interna de los países se utiliza de forma habitual el coeficiente de Gini⁶, que determina el grado de concentración de riqueza mediante la diferencia entre la distribución perfectamente equitativa y la distribución real.

A nivel mundial se observa una menor brecha entre países, pero a la vez existe otra cada vez mayor entre ciudadanos ricos y pobres dentro de cada uno. Este fenómeno es mundial y generalizado en todos los países con independencia del bloque económico al que pertenecen o de su grado de desarrollo económico. A modo de ejemplo se puede citar que este fenómeno se observa en países tan diversos como Alemania y China.

Está demostrado que la desigualdad afecta directamente a la vida de las personas y al ambiente en que viven y también tiene implicaciones en la seguridad pública, la salud y el crecimiento económico, entre otros. En 2002 un estudio del Banco Mundial encontró que las tasas de criminalidad, homicidios y robos están directa y positivamente correlacionadas con el índice de Gini, tanto comparando entre países como analizando la evolución interna de cada uno. Es decir, existe causalidad directa entre aumento de la desigualdad y aumento de la inseguridad, violencia y criminalidad.

⁶ En una escala de 0 –igualdad absoluta– y 1 –desigualdad absoluta–. Según datos de la OCDE, Europa se halla entre el 0,2 y el 0,35 y en Estados Unidos es del 0,39; en países como Brasil o Sudáfrica, en cambio, es del 0,47 y 0,62, respectivamente. En cuanto a la población mundial en su conjunto, la tasa ronda 0,70.

Gráfico N° 2
Relación entre apoyo al populismo y el índice de Gini
en diversos países



For illustrative purposes only. Source: Newton, March 2017.

Fuente: LSE Inequalities (5 de julio del 2018).

En Estados Unidos la esperanza de vida promedio bajó en 2015, y la diferencia entre esperanza de vida de ciudadanos con salarios altos y bajos sigue aumentando, indicando correlación directa entre desigualdad y problemas sociales y de salud. Adicionalmente, la OCDE concluyó que la desigualdad afecta negativamente al crecimiento económico: se estima que países como México o Nueva Zelanda han perdido diez puntos de crecimiento económico asociado a desigualdad en las últimas dos décadas. Esta realidad favorece la aparición de movimientos populistas con discursos que captan la simpatía de los afectados por la desigualdad, entre otras razones porque el crecimiento económico de las últimas décadas, hasta la gran recesión de 2008, no ha logrado niveles de vida más altos para toda la población. Incluso en Estados Unidos se ha constatado empíricamente la relación directa entre aumento de la desigualdad y ascenso del populismo.

Ejemplos recientes del populismo de derecha son Marine Le Pen, con éxito en aquellas zonas de Francia con mayor desempleo; y Donald Trump, que ha conquistado votos apelando al “hombre medio”. Pero los efectos de la desigualdad no solamente se manifiestan en países desarrollados, son mayores en los periféricos, tampoco China queda ajena a esta tendencia. Esta

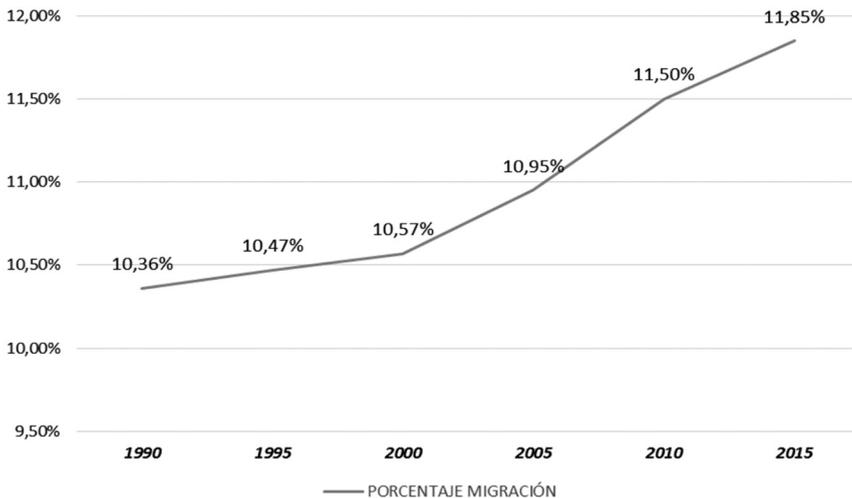
desigualdad se refleja en que algunas regiones del mundo muestran un gran desarrollo; mientras que otras están estancadas o en proceso de involución. Como consecuencia del ritmo creciente de esta disparidad, los países centrales están redefiniendo sus hegemonías.

Globalización y migración: migración social y económica

El Nuevo Orden Mundial se vincula con cambios de paradigmas, re-dimensionamiento de la gestión y la imperante necesidad de mejorar la competitividad, impuesta por las nuevas circunstancias económicas y comerciales asociadas a la globalización.

Para participar del mercado mundial y alcanzar un desarrollo económico, político y social estable, los países deben enfrentar este proceso. La globalización, el comercio internacional, la apertura económica y la libertad de flujo de factores, como capitales, generan creciente intercambio y mezcla de culturas. Lo anterior difumina el concepto tradicional de soberanía y el sentimiento de pertenencia nacional.

Gráfico N° 3
Evolución de la migración mundial

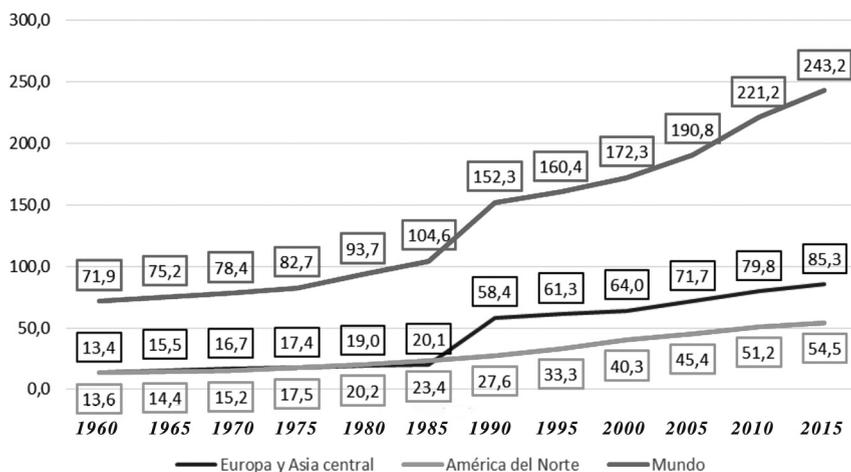


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2018).

La desigualdad, asociada también a este fenómeno, está produciendo reacciones múltiples y variadas frente a la globalización, tanto a favor como en contra. Así como fomenta la migración de personas en búsqueda de mejores condiciones de vida y posibilidades laborales, también genera la aparición de nuevas oportunidades comerciales y de inversión, que atribuyen a la migración de capitales hacia países que antes no eran los principales objetivos económicos.

De acuerdo con los datos estadísticos que publica el Banco Mundial, la migración se ha mantenido creciente en las últimas décadas, alcanzando un saldo promedio en 2015⁷ del 12% sobre la población de los países receptores, es decir, casi 1.000 millones de personas, en el mundo, residen oficialmente en un país extranjero.

Gráfico N° 4
Flujos migratorios hacia Europa y América del Norte
(Migración en millones de personas
destino Europa y América del Norte)

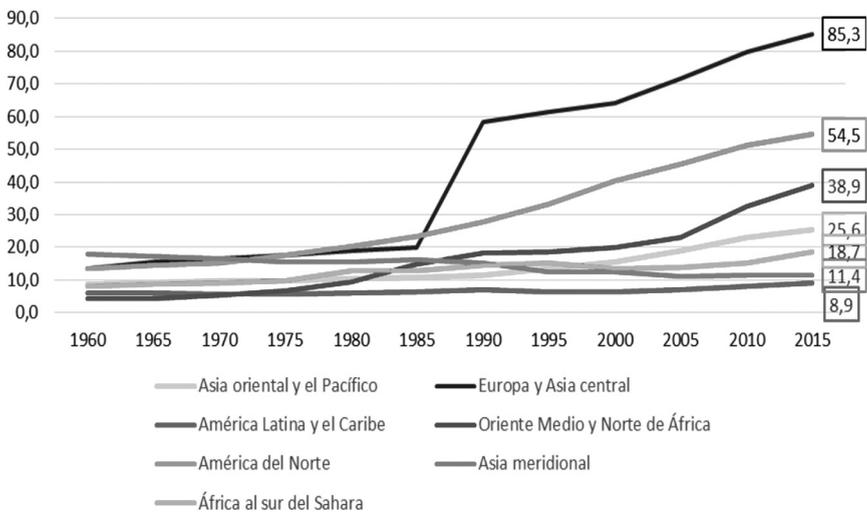


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2018).

⁷ El volumen de migrantes se mide como el porcentaje acumulado de habitantes extranjeros, que viven en un país, respecto del total de la población censada.

Por otro lado, los movimientos migratorios anuales⁸ durante los últimos 30 años casi se han triplicado, alcanzando cerca de 250 millones de personas en 2015. Europa y Estados Unidos son los principales destinos de la migración, acogiendo casi el 60% de los flujos mundiales. La mayoría de estos flujos corresponden a migración por razones económicas, y menos del 10% del total corresponde a refugiados. Desde 1985, el destino principal ya no es Estados Unidos, sino Europa, a la vez que Asia Oriental está creciendo significativamente como destino migratorio.

Gráfico N° 5
Migración mundial
(Migración en millones de personas
por regiones mundiales)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2018).

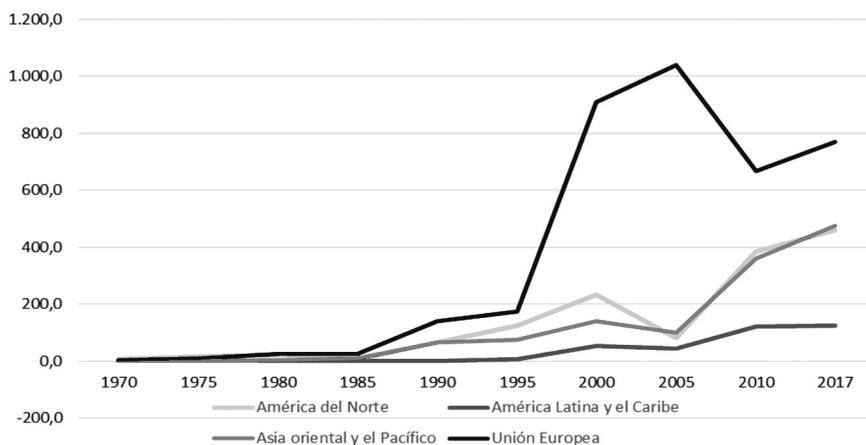
Al mismo tiempo la apertura económica asociada a la globalización ofrece nuevas oportunidades de negocio en diferentes lugares del mundo y se ve reflejada, también, en la migración de capitales, porque las “nuevas” potencias

⁸ Los flujos migratorios miden el número de personas que cada año, modifican oficialmente su residencia hacia otros países sin adquirir nacionalidad.

económicas, mediante inversiones financieras, buscan mayor presencia e influencia en los mercados globales, utilizando el ya mencionado modelo de empresa “nómada” transnacional que instrumentaliza las organizaciones para adquirir dinero y poder (Naredo, 2004: p. 101).

China actualmente es uno de los principales destinos de inversión extranjera de empresas multinacionales, pero también es muy relevante el constante crecimiento del volumen de inversiones chinas en el exterior, materializadas tanto en el establecimiento de consorcios público-privados como en la creación de empresas nuevas con capitales chinos o en la adquisición de otras ya constituidas. Este país está planificando construir fundiciones en Brasil, Australia y Estados Unidos, buscando comprar yacimientos de petróleo y de minerales, así como controlar importantes infraestructuras de comunicaciones internacionales en Asia y África.⁹

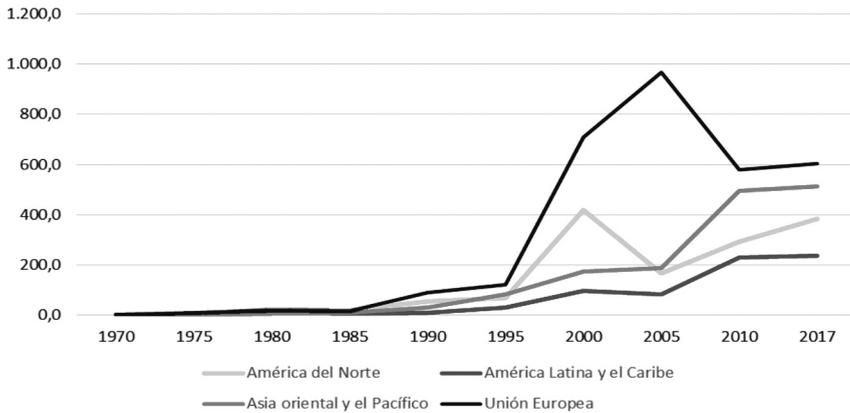
Gráfico N° 6
Salida de inversión extranjera.
Billones de dólares USA
(96% del total mundial)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2018).

⁹ Redacción BBC Mundo: “5 ambiciosos proyectos de infraestructura con los que China quiere ‘sacudir’ el orden económico mundial”, 19 marzo 2017.

Gráfico N° 7
Entrada de inversión extranjera.
Billones de dólares USA
(89% del total mundial)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2018).

El desarrollo de las comunicaciones comerciales y de la tecnología es la base imprescindible para que el proceso de globalización se mantenga y, a la vez, es causa de la aparición de nuevos paradigmas de eficiencia y productividad. Los ojos de China están centrados en construir corredores comerciales internacionales, que le pueden facilitar mayor control comercial, como el corredor bioceánico sudamericano; las redes de alta velocidad entre Asia, Europa y África; y el puerto seco en Sri Lanka, cuyo objetivo es lograr un mayor nivel de influencia y poder económico mundial.

Al mismo tiempo, la infraestructura de telecomunicaciones y de información, es un soporte imprescindible para las transacciones financieras y también es un elemento prioritario para la seguridad y defensa de los países. Los últimos avances han demostrado que los “minerales raros” son imprescindibles en esta materia, por lo que también se convierten en objetivo de inversión exterior para garantizar su suministro y mantener el desarrollo económico.

Lucha por el dominio de recursos naturales

Los recursos naturales son un problema fundamental e ineludible para la supervivencia de los procesos de globalización y desarrollo económico,

específicamente por su calidad y garantía de disponibilidad. Los “minerales raros” y el agua dulce son escasos y sus reservas se sitúan lejos de los tradicionales centros de poder político y económico. Esto los convierte en un problema estratégico y de seguridad nacional.

El tema de la posible escasez de recursos naturales considerados estratégicos llevó a que, al inicio del siglo XX, el gobierno de EE.UU. ya estudiara su acceso y utilización, saliéndose de las lógicas del libre mercado para establecer criterios de planificación económica (Estenssoro, 2018, p. 172). Sin embargo, tras la entrada a la Segunda Guerra Mundial la planificación integral de los recursos naturales se transformó en un tema permanente de seguridad nacional.

En este siglo XXI se observa que esta problemática no solo se mantendrá, sino que tendrá importancia creciente en las políticas de defensa y seguridad estratégica de EE.UU. Según menciona Mónica Bruckmann en el Informe del Servicio Geológico de Estados Unidos¹⁰, “la competencia por estos recursos naturales en escala global (...) y las amenazas a estos recursos (...) impactan a la capacidad de la Nación, para sustentar su economía, su seguridad nacional, y la calidad de vida de la población” (USGS, Circular 1309, 2017). También postula, en otro de sus trabajos, que el “dominio de los recursos naturales a nivel global es, para EE.UU., una cuestión de seguridad nacional” (Bruckmann, 2012: pp. 33 y 34).

También EE.UU. en su Estrategia de Defensa del 2008 plantea como interés principal, junto con proteger a la nación y sus aliados, promover la seguridad internacional para reducir el conflicto y fomentar el crecimiento económico, “asegurar los bienes comunes mundiales y acceder a los mercados y recursos mundiales” (Department of Defense, 2008: p. 6). Esto confirma que el tema del acceso a los recursos naturales considerados vitales es un aspecto presente en su agenda de prioridades estratégicas, desde la Segunda Guerra Mundial en adelante.

En este sentido, podríamos precisar que por lo menos desde hace seis décadas este tema está presente de manera importante en la configuración de la política de seguridad estratégica y, por consiguiente, influye en la política militar estadounidense. Pero lo novedoso de las últimas es la incorporación de variables de calidad, no solo de volumen disponible, de dichos recursos naturales estratégicos, como producto del desarrollo del debate ambiental.

En este artículo se mencionan específicamente dos tipos de recursos naturales: los recursos mineros, con especial énfasis de las nuevas y crecientes

¹⁰ Servicio Geológico de Estados Unidos, *Facing Tomorrow's Challenges: U.S Geological Survey Science in the Decade 2007-2017* (USGS, 2007 y 2012).

necesidades de “minerales raros”; y los recursos hídricos, concretamente en las reservas de agua dulce.

Los recursos mineros estratégicos y su control

América Latina es rica en recursos naturales estratégicos tradicionales como combustibles fósiles, o minerales de cobre, hierro, estaño o níquel, pero también es fuente privilegiada de algunos nuevos minerales estratégicos como el litio, fundamental para el almacenamiento de energía en baterías recargables (Bruckmann, 2012: pp. 33-34). Su demanda mundial, desde 1990 en adelante, está creciendo constantemente y se espera mayor aumento con el desarrollo y masificación de los automóviles eléctricos.

El litio es conocido como el “oro blanco del siglo XXI” y Bolivia, Argentina y Chile configuran el llamado “triángulo del Litio” que concentra el 85% de las reservas conocidas de este mineral.

Pero además del litio existen otros metales raros, que son clave para la producción de artículos de alta tecnología como teléfonos móviles, televisores de pantalla plana, cables de fibra óptica, vehículos híbridos, aparatos de resonancia magnética y sistemas de armas (incluyendo misiles teledirigidos), cuyo principal productor y exportador es China; en palabras de Deng Xiaoping: “el Medio Oriente tiene petróleo y China tiene minerales raros” (BBC Mundo, 10 de octubre del 2010).

De acuerdo con los especialistas en el desarrollo de tecnología de la Unión Europea, en su informe de Mineworks (2017), los 17 principales minerales que se requieren, son: antimonio, berilio, cobalto, disprosio, espato flúor, europio, galio, germanio, grafito, indio, itrio, magnesio, niobio, metales del grupo del platino (PGM), tierras raras, tantalio, terbio y volframio. De acuerdo con la misma fuente, China controla el 97% de la producción mundial de muchos de ellos, y posee la mayoría de las reservas, mientras que EE.UU. solo posee el 12%, lo que otorga a China una posición preponderante a nivel mundial. Además, ante el crecimiento estimado de la demanda, que podría triplicarse para el 2030, China se encuentra en situación privilegiada de control e influencia mundial, que se está evidenciando porque la postura de Pekín es de empezar a restringir exportaciones, para prevenir la sobreexplotación de sus minas y satisfacer primero su propia demanda interna.

Este tema está generando alarma mundial, por lo que la Unión Europea está buscando activamente nuevas fuentes de producción en Asia Central y Europa Oriental; EE.UU. y Canadá están abriendo minas en Australia; y Japón, que tiene acuerdos ya firmados con India, está proyectando adquisiciones

mineras en Vietnam. Todo ello para reducir la dependencia futura respecto del actual monopolio chino.

Mientras que China produce algunos de estos elementos y Estados Unidos no y viceversa, es fundamental fijarse en aquellos que son estratégicos y que ninguna de estas dos naciones produce. De acuerdo con los especialistas europeos mencionados, en total son once minerales los que, de menor a mayor importancia estratégica, son: circonio en Sudáfrica (utilizado en aleaciones de acero para uso médico); litio en Sudamérica (utilizado principalmente en baterías recargables); paladio, platino y rodio en Sudáfrica (imprescindibles como conversores catalíticos en la industria del automóvil); renio en Chile (subproducto del cobre decisivo en la carrera espacial y la superioridad aérea); titanio en Australia (imprescindibles en la industria del automóvil y la aviación); manganeso en Sudáfrica (clave para producir acero inoxidable a bajo costo); cromo en Sudáfrica (también fundamental en la producción de acero inoxidable); y niobio en Brasil es el metal más escaso del mundo (utilizado para combinar con aceros de baja aleación en construcción de estructuras y vehículos). Adicionalmente se puede mencionar el coltán, combinación de columbita (óxido de niobio, hierro y manganeso) y tantalita, utilizado para obtener tantalio y cuyas principales reservas están en África (RDC, Ruanda, Burundi y Etiopía) junto con Australia, Brasil, Canadá y China.

Katia Silveira, en mayo 2018, menciona en un artículo que Japón, actualmente, estudia un yacimiento descubierto por científicos de la Universidad de Tokyo en la isla de Minamitori que podría cambiar significativamente la influencia de China. Se han encontrado minerales que contienen uno o más de los 17 elementos metálicos raros y se estima que podría haber reservas de itrio para 780 años, de disprosio para 730 años, de europio para 620 años y de terbio para 420 años.

Es muy evidente que los intereses estratégicos de Rusia, mediante acuerdos gubernamentales e inversiones en minería por parte de sus principales empresas, se están enfocando en el control de estos minerales. Un ejemplo muy significativo es la explotación conjunta por medio de un consorcio público privado de ambos países, fundado en 2013, de la mina del valle Darwendale en Zimbabue, el segundo mayor yacimiento mundial conocido de platino.

China, desde hace más de una década está invirtiendo en explotaciones mineras en Sudamérica, enfocándose en Brasil, Chile, Perú y México, siendo partícipe de las enormes fusiones de empresas mineras que se han producido en la región con grandes empresas como MMG (Minería Pan Americana, 2017). Tiene ya grandes intereses consolidados en Perú y está buscando extenderse a otros países. Esto se confirma con declaraciones como las del vicepresidente senior de China Minmetals Corporation, Jerry Jiao, quien afirmó que China importa el 60% del concentrado consumido

y que a los inversores chinos les gustaría adquirir más proyectos de cobre (Guía Minera de Chile, 2018).

El agua dulce y su importancia estratégica

Desde hace tiempo existe conciencia de que la escasez de agua potable representa para muchos países el desafío más acuciante para el desarrollo socioeconómico y humano en general (ONU, 2005), y amenaza con convertirse en un grave problema de seguridad mundial. Como menciona Neus Palou en su artículo (13 junio 2017), John F. Kennedy manifestó hace cincuenta años que “Quien fuere capaz de resolver los problemas del agua, será merecedor de dos premios Nobel, uno por la paz y otro por la ciencia”.

Entre otras instituciones, el Foro Económico Mundial estima que para el 2030 la demanda de agua dulce será 40% mayor que la actual, excediendo la capacidad del planeta. Casi todas las actividades humanas involucran uso de agua dulce, directa o indirectamente, por lo que su suministro es imprescindible para la vida, la salud, la industria y la agricultura.

Más del 97% del agua en la Tierra es salada, por tanto, solamente el 2,7% es agua dulce. De esta, dos tercios está en glaciares y capas de hielo polar¹¹ y el resto principalmente está en el suelo o en acuíferos subterráneos. Es decir, la disponibilidad para la mayoría de los seres vivos es una fracción mínima.

El World Resources Institute (2017) señala que más de 1.000 millones de personas viven en regiones con escasez de agua y estima que 3.500 millones estarían afectados en 2025. Por tanto, como señala el geólogo Ian Steward en dicho informe, sin una pronta solución, el riesgo potencial de guerras por agua dulce será creciente.

También según Naciones Unidas (ACNUR, 2019), la escasez de agua en el mundo puede aumentar, produciendo graves consecuencias como enfermedades y epidemias, cuando la escasez de agua obliga a recurrir a fuentes de agua contaminadas; hambre, cuando afecta a la agricultura, la ganadería y la industria, produciendo escasez de alimentos y aumento de sus precios; desaparición de especies vegetales y desertificación; y, como consecuencia, conflictos, porque la escasez de recursos es origen de numerosos conflictos en el mundo y supone el desplazamiento de las personas a otros países más seguros en los que vivir. Por ello el acceso al agua dulce, la mantención de la biodiversidad y los ecosistemas principales para el funcionamiento planetario,

¹¹ De acuerdo con los estudios de la NASA, la capa de hielo Antártica contiene el 61 % del total de agua dulce, o el 1,7 % del total de agua en la Tierra.

han pasado a ser considerados recursos estratégicos en sí mismos (Estenssoro, 2010: p. 65).

De acuerdo con los informes de Naciones Unidas, es importante destacar que, sin considerar la Antártica ni los campos de hielo, Rusia posee el 10% del agua dulce disponible del planeta, América Latina posee el 30% del recurso y Canadá cuenta con el 7% de los recursos hídrico renovables, con aproximadamente el 12% de la población mundial, en conjunto. Sin embargo, China posee más del 18% de la población y solamente entre el 5% y 6% del agua dulce de la Tierra (ONU-DAES 2016).

Esto convierte a las regiones mencionadas en grandes reservas de agua, ya que su geografía les permite gigantescas cuencas de ríos, lagos y acuíferos: Canadá cuenta con enormes depósitos subterráneos; Rusia posee más de 2,5 millones de ríos y más de 2 millones de lagos, sin incluir glaciares ni aguas subterránea; en América latina se sitúan ríos como el Amazonas, Paraná, De la Plata, Orinoco, Magdalena, San Francisco y otros, también se encuentran importantes acuíferos como el Acuífero Guaraní, que aunque es cuarto en tamaño, es primero en el mundo por su capacidad de recarga.

Según la agencia rusa Via Novosti (25 diciembre 2013), el Ministerio de Desarrollo Económico de Rusia anuncia que Rusia apunta a ser el mayor exportador de agua dulce del mundo, debido a que sus reservas de agua dulce lo colocan en un lugar de privilegio. Mientras tanto Canadá está legislando la protección absoluta del recurso prohibiendo las exportaciones. Al mismo tiempo, se acusa a Estados Unidos de aumentar su presencia militar en Sudamérica para apoderarse del acuífero guaraní.

Muchos piensan que existe un potencial riesgo de conflicto bélico para lograr el control de las reservas acuíferas, porque el agua cobra protagonismo creciente al ser un recurso vital en el desarrollo económico. Actualmente es foco de debate en el Consejo de Seguridad de la ONU, ya que 200 ríos y 300 lagos están en fronteras internacionales, siendo un potencial riesgo de conflictos entre países, acentuado por los desplazamientos masivos de personas en busca de agua.

Siguiendo a Maurizio De Stefano (21 febrero 2019), el agua ya ha provocado muchas guerras en el mundo, siendo conocidos los conflictos entre Israel y Palestina; la disputa entre Bolivia y Chile por las aguas del Silala; las cuencas del Tigris y Eufrates entre Turquía, Siria e Irak; la del río Zambeze entre Mozambique y Zimbabwe; el conflicto del Nilo; y la Guerra del Agua en Cochabamba.

Esto podría indicar que el riego potencial es importante debido a la mayor demanda de agua por el crecimiento de la población y al aumento de las zonas de sequía causado por el cambio climático.

Conclusiones

En este artículo se han analizado algunos factores económicos estratégicos relevantes y sus variaciones, como catalizadores de cambios en los paradigmas del poder mundial. Los intereses económicos, su poder y sus características no pueden quedar fuera del análisis de los escenarios internacionales actuales y futuros.

Uno de los hechos analizados es la generalización del modelo económico neoliberal, con menor participación del Estado, el que ha producido un crecimiento económico generalizado, pero desigual entre países y al interior de ellos. Otro hecho fundamental es la escasez de recursos naturales tradicionales, junto con la aparición de la necesidad de “nuevos minerales” que también son escasos e imprescindibles para el desarrollo futuro de la tecnología, de los sistemas de seguridad y de las comunicaciones. Todo lo anterior ha incrementado los flujos migratorios, tanto de personas como de capitales buscando nuevas oportunidades, con orígenes y destinos diferentes a los tradicionales y, por tanto, está desplazando los focos y modificando el modo de ejercer poder e influencia.

Respecto del modelo económico neoliberal hay que reconocer que, aunque no se ha demostrado que el mercado pueda reemplazar totalmente al gobierno, tampoco se han encontrado alternativas reales al capitalismo. Todos los argumentos se refieren a la profundidad, la extensión y las formas en que el capitalismo debiera ser dirigido y regulado, pero no se cuestiona realmente su existencia.

Asociado a este modelo, observamos el proceso de globalización de la economía de mercado, que si bien ha reducido la desigualdad entre países, paradójicamente la ha aumentado a nivel interno en la mayoría de ellos. Esta tendencia tiene importantes repercusiones económicas y sociales, tanto en el futuro próximo como para las siguientes generaciones, por lo que es crucial considerarla para explicar muchos fenómenos políticos recientemente ocurridos en el mundo.

Las crisis financieras de la primera década del siglo XXI han obligado a reducir el tradicional Estado de Bienestar de los países democráticos, sustituyéndolo, al menos parcialmente, por escenarios con menores oportunidades y seguridad económica. La movilidad social, lograda en el siglo XX, está estancándose y la riqueza se concentra, por lo que el lugar y la familia en los que uno nace vuelven a ser determinantes.

La desigualdad económica incide directamente en las personas, el desarrollo económico y la gobernanza de las sociedades hoy es uno de los desafíos mundiales más importantes para la esfera pública y para los Estados. Fenómenos como la rápida concentración de la riqueza, el empobrecimiento

acelerado de millones de personas y la exclusión económica, social y política, influyen significativamente en la inestabilidad política, la desestabilización democrática y la violencia.

Se observa la proliferación de movimientos políticos populistas que logran la atención y el apoyo de los afectados por la desigualdad, porque el crecimiento económico de las últimas décadas no logró ofrecer mejores niveles de vida a toda la población. Incluso en Estados Unidos se ha constatado empíricamente la relación directa entre aumento de la desigualdad y ascenso del populismo.

La globalización, a pesar de reducir la pobreza en términos globales, ha fomentado el incremento de la desigualdad económica interna en los países, debido a que se modifican las estructuras tecnológicas y económicas necesarias, requiriéndose mayor especialización laboral que, a su vez, también genera desigualdad porque se necesitan dos tipos opuestos de trabajadores –los altamente cualificados y los que apenas lo están–, algo que intrínsecamente implica una creciente diferencia de salarios entre ellos.

La migración económica de factores también cobra relevancia, ya que la globalización, el comercio internacional y la apertura económica conllevan la liberalización de flujo de factores (tanto de trabajo como de capital), generado un creciente intercambio y mezcla de culturas; por esta razón, también podría difuminar el concepto tradicional de soberanía y el sentimiento nacional.

Debido al gran volumen mundial de migrantes que se ha mantenido creciente en las últimas décadas, un porcentaje significativo de personas residen oficialmente en un país extranjero: los flujos migratorios se han triplicado en los últimos 30 años por razones más económicas que políticas. Los principales destinos siguen siendo Europa y Estados Unidos, aunque Asia Oriental también está creciendo significativamente como destino migratorio actual.

Paralelamente se observan crecientes movimientos internacionales de capital, protagonizados por las “nuevas” potencias económicas que, de alguna forma, por medio de las inversiones financieras, están adquiriendo mayor poder y control en los mercados globales. Ha proliferado el modelo de empresa “nómada” transnacional, que a menudo escapa al control regulatorio nacional y que instrumentaliza las organizaciones para adquirir dinero y poder, teniendo a veces una importante influencia política en los países donde materializan sus inversiones.

La dinámica geopolítica, también influye en los movimientos económicos porque Estados Unidos y Europa están perdiendo paulatinamente dinamismo en innovación productiva e influencia, a favor de Asia. La búsqueda del control de las rutas comerciales y de las infraestructuras estratégicas, por parte de las “nuevas potencias”, es una nueva forma de ejercer influencia y poder en la estructura geopolítica mundial.

Es público el hecho de que los intereses de China están enfocados en los proyectos de construcción de las principales infraestructuras de los grandes corredores comerciales internacionales en Asia, Europa, África y Sudamérica, que mediante la presencia económica le facilitarán alcanzar mayor poder e influencia a nivel mundial. También es público su fallido intento de adquisición de infraestructuras energéticas en Alemania, a fines de 2018.

Tampoco hay que olvidar la imperante necesidad, por parte de los países, de contar con recursos estratégicos suficientes, los que son escasos, pero vitales para mantener los niveles de desarrollo y son cruciales en la configuración de las políticas de seguridad estratégica. En este artículo se han mencionado específicamente los recursos mineros, con especial énfasis en los “minerales raros” y las reservas de agua dulce, que se concentran de forma significativa en países periféricos, y obligan a modificar la estructura de los tradicionales centros de poder. En África, Latinoamérica, Sudáfrica o Australia es destacable la aparición de competencia creciente en las inversiones por el control de este tipo de recursos. Los grandes volúmenes de inversión requeridos generalmente se gestionan por intermedio de licitaciones de empresas multinacionales (consorcios público-privados en muchos casos), ello deriva de nuevo en que los intereses económicos pueden condicionar las posiciones políticas.

Podemos concluir que los desafíos económicos futuros se centran en la mayor inequidad económica, la polarización social, el debilitamiento del poder del Estado frente al poder económico transnacional, los problemas ambientales y las consecuentes tensiones diplomáticas y nuevas formas de malestar político en el mundo, que pueden afectar a la estabilidad y seguridad. Estos procesos, en vez de disminuir, parece que van a tender a crecer y hacerse más complejos en los próximos años.

Bibliografía

- ACNUR (2019). “Informe Mundial de Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019”, Agencia de la ONU para los Refugiados, México, Publicaciones de la UNESCO. Recuperado de: https://www.acnur.org/publications/pub_sal/5c93e4c34/informe-mundial-de-las-naciones-unidas-sobre-el-desarrollo-de-los-recursos.html
- Altomonte, H. y Sánchez, R. (2016). “*Hacia una nueva gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe*”, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL.
- Aracón, F. (22 julio 2014). “Europa y su regreso al futuro: el avance de la extrema derecha”, *El Orden Mundial*. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/el-avance-de-la-extrema-derecha/>

- Arancón, F. (14 septiembre 2017). “¿Vivimos en un mundo tan desigual?”, El Orden Mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/vivimos-en-un-mundo-tan-desigual/>
- Banco Mundial (2019). “Datos de libre acceso del Banco Mundial”, Grupo del Banco Mundial, Estados Unidos, Consultado en: <https://databank.bancomundial.org>
- Barlow, M. y Clarke, T. (2002). “*Blue Gold. The Fight to Stop the Corporate Theft of the World’s Water*”. Nueva York. New Press.
- Bruckmann, M. (2012). “*Recursos naturales y las Geopolíticas de la Integración Sudamericana*”. Quito: IAEN.
- Bruzzone, E. (2009). “*Las Guerras del Agua (I). Un recurso Escaso en Peligro*”, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Caputo Leiva, O. (2008). “*La economía mundial a inicios del siglo XXI*”, IADE. Recuperado de: <http://www.iade.org.ar/noticias/la-economia-mundial-inicios-del-siglo-xxi>
- Correa Restrepo, C. (2017). “El Nuevo Orden Mundial”, Medellín, Semestre Económico. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1650/165013657002.pdf>
- Estenssoro, F. (2010). “Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina”, *Universum*, 2 (25), pp. 57-77.
- Estenssoro, F. (2018). “Escasez de recursos naturales y crisis ambiental como amenazas estratégicas a la seguridad de los Estados Unidos. Las implicancias para América Latina en el siglo XXI”, *Estudios Avanzados*, (28), pp. 170-186.
- Jin Chen, M. (2018). “*China: crónica de las revoluciones*”, El Orden Mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/china-cronica-de-las-revoluciones/>
- Moreno, G. (2017). “La desigualdad, tema central del Foro Económico Mundial”, Davos 2017. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/7607/la-desigualdad-tema-central-del-foro-economico-mundial/>
- Naredo, J.M. (2004). “La Economía en Evolución: Invento y Configuración de la Economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales”. *Revista d’Història Moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, (22), pp. 83-117.
- OCDE, (21 mayo 2015). “*In it Together: Why Less Inequality Benefits All*”, Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo. Recuperado de <https://www.oecd.org/social/in-it-together-why-less-inequality-benefits-all-9789264235120-en.htm>
- ONU-DAES (2016). “Hechos y Cifras sobre Agua”, en Decenio Internacional para la Acción “El Agua Fuente de Vida” 2005-2015, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. Recuperado de: https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/unwdpac_facts_and_figures.shtml
- Palou, N. (13 junio 2017). “*La guerra del agua, un conflicto no tan lejano*”, La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vivo/ecologia/20170613/423359841404/agua-escasez-conflictos-recursos-problema-onu.html>
- Rodríguez-Villanueva, R. (2015). “La economía política de la maldición de los recursos”, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Sánchez, M.E. (27 octubre 2010). “*Los Minerales Raros, el poder “secreto” de China*”, BBC Mundo. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/10/101026_china_minerales_raros_tecnologia_mes.shtml

- Sánchez Mugica, A. (2018). “El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México (233), pp. 365-388.
- Servicio Geológico de los Estados Unidos (2007 y 2012). *Facing Tomorrow's Challenges: U.S Geological Survey Science in the Decade 2007-2017*, USGS Circular 1309. Recuperado de: <https://pubs.usgs.gov/circ/2007/1309>
- Silveira, K. (2018). “*Un tesoro de minerales raros en Japón podrá cambiar la economía mundial*”, VIX Explora. Recuperado de: <https://www.vix.com/es/ciencia/200152/un-tesoro-de-minerales-raros-en-japon-podra-cambiar-la-economia-mundial>
- Shiple, T. (6 enero 2019). “*La trampa de la desigualdad*”. El Orden Mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/la-trampa-de-la-desigualdad/>
- Stefano, M. (21 febrero 2019). “*La falta de agua ya ha provocado 343 guerras en el mundo*”. IAGUA. Recuperado de: <https://www.iagua.es/blogs/maurizio-stefano/falta-agua-ya-ha-provocado-343-guerras-mundo>.